

ULTIMAS NOTICIAS, Montevideo, Uruguay
12 de mayo 2000
María Rosa

Entrevista con Antonio Betancourt

Solo el amor verdadero puede conducir a la sociedad a una auténtica cultura de paz Solo el amor verdadero puede conducir a la sociedad a una auténtica cultura de paz Solo el amor verdadero puede conducir a la sociedad a una auténtica cultura de paz

Antonio Betancourt, quien ha tenido diversas responsabilidades a lo largo de los últimos años en el campo del “Supremo Consejo para la Paz Mundial”. La “Sociedad Pro Unidad Latinoamericana” y la “Federación para la Paz Mundial”, organizaciones que reúnen a ex presidentes y primeros ministros, así como a gente que ha tenido destacada posición en el ámbito público de naciones de todos los continentes, se encuentra actualmente en América Latina operando con la “Federación Interreligiosa Internacional para la Paz Mundial”, en las conferencias que se están desarrollando en 185 países bajo el título “Construyendo una Cultura de Paz, Valores Universales y el Servicio Voluntario”. En el marco de su gira visitó a Uruguay, tras participar en seminarios realizados en Colombia, República Dominicana y Argentina. El pasado miércoles partió de nuestro territorio rumbo a Bolivia y Perú, para efectuar actividades similares. Por su experiencia enfoca las exposiciones que realiza en estos encuentros internacionales en el tema de los valores universales que deben ser el soporte para una auténtica renovación de las Naciones Unidas para que ésta pueda cumplir su real cometido que es el establecer un escenario de paz mundial.

En lo que hace a la tarea del despertar de conciencia que realiza, Betancourt enfatizó que “este año, el 2000, es verdaderamente el final del milenio, no es el comienzo sino que lo será el 2001, el año uno. Estoy involucrado básicamente en ayudar a la transformación del mundo en todas las diferentes fases a nivel global. He trabajado por más de 25 años la diplomacia internacional desde la puerta de atrás, donde se discuten las cuestiones de fondo y dejamos las cosas oficiales para los embajadores, por la puerta de adelante. Al mismo tiempo, situando la cuestión económica, también a nivel global estamos remodelando o reconstruyendo la economía basada en un nuevo concepto, de la justicia social, de la justicia económica, pero sin ser de izquierda o de derecha. En eso estamos involucrados en muchos países del mundo, pero en este momento estoy colaborando con la Federación Internacional Interreligiosa Pro Paz Mundial y otro organismo que se llama en inglés Wango (Asociación Mundial de Organismos No Gubernamentales). La primera busca unir a las religiones en todos los países del mundo (185 naciones) con el fin de crear una conciencia nacional en nombre de la religión o religiones del país y en nombre de las culturas. No solamente se invita a las religiones o a los líderes religiosos sino también a filósofos, gente de las artes y a quienes representan la cultura nacional”.

Acerca del propósito de dicha organización, señala “es el de eventualmente llevar a embajadores de la cultura a Naciones Unidas, respaldados por sus gobiernos, donde Naciones Unidas tendría dos embajadores. Uno que es el embajador que representa al gobierno y, el otro, que representa a la cultura. Las calificaciones para el embajador que representa la cultura sería el compromiso hacia la paz de toda la Humanidad. Es decir, personas que han trascendido el nacionalismo, puramente los

intereses nacionales, étnicos o religiosos de grupos determinados que trascienden y que están totalmente abocados hacia la paz mundial. La idea es que en un período no muy lejano haya 185 embajadores como los hay en este momento a nivel nacional”.

Serán la conciencia de la sociedadSerán la conciencia de la sociedadSerán la conciencia de la sociedad

Uno puede preguntarse ¿por qué designar a este tipo de embajadores?, a lo cual responde Betancourt que “la conciencia es la que guía al cuerpo. Todo cuerpo está guiado por una conciencia, mala o buena, pero se necesita en Naciones Unidas una conciencia global que esté dedicada hacia la paz”.

En cuanto a Wango, la otra entidad que integra mundialmente a los organismos no gubernamentales, busca ayudar a coordinar los esfuerzos de carácter público que están haciendo individuos y organizaciones en 185 países, por ayudar a la sociedad en todas las áreas: la niñez, la alimentación, la salud, mejoramiento de la agricultura en el campo, las artes, enfermedades, sida, discapacitados, es decir en todas las áreas a aquellas entidades o personas no gubernamentales que trabajan por el bien público. Estas no tienen una coordinación ni nacional ni internacional que las conecte con Naciones Unidas, ni que las conecte entre sí para que compartan los recursos que tienen entre ellas. Por ejemplo, las organizaciones de la Unión Europea que estén conectadas con las de América Latina, y las de ésta con Asia y Africa, para que entre sí, el que tiene recursos que el otro carece que ayuden. Esta organización serviría de coordinadora, de base de datos, de nutridora, de orientadora a todos los grupos nacionales. Al mismo tiempo los conectaría con el continente y globalmente con Naciones Unidas”.

Explica Betancourt que “una busca ser como el cuerpo y, es el cuerpo de la sociedad civil. El otro es la conciencia nacional, la unión de las religiones y de los grupos culturales en cada nación. Entonces con la conciencia y el cuerpo de la sociedad civil podemos ayudar a la sociedad a lograr la paz, es decir a crear una cultura de paz. La Federación Internacional Interreligiosa Pro Paz Mundial, global y localmente, o sea a nivel nacional y la otra organización están guiadas por valores que son orientados hacia la ética y lógica del amor verdadero. Y la ética y la lógica del amor verdadero es básicamente el amor incondicional de dar y dar, y olvidarse. Es donde uno encuentra la felicidad de la plenitud a través de entregarse a los demás, cualquiera sea el ámbito en el cual uno encuentre felicidad haciendo cosas para los demás. Entonces, con esta orientación del amor verdadero en lo religioso y cultural, así como los que están trabajando en la cuestión práctica de solucionar los problemas de la Humanidad, queremos ayudar a que la sociedad civil se organice, porque cuando esto ocurre ésta le dice al gobierno y a las entidades internacionales en Naciones Unidas qué tipo de sociedad quiere. Pero si la sociedad civil no se organiza los partidos políticos y los gobiernos le crean una calidad de vida que no es la que la sociedad quiere”.

Globalización espiritualGlobalización espiritualGlobalización espiritual

En un momento en que tanto se habla de la globalización, de la economía y los progresos tecnológicos, abordamos con Betancourt el perfil de la globalización pero en el área espiritual.

Al respecto hace hincapié en que “la globalización no se puede parar y en muchos casos ya ha ocurrido. Por ejemplo, en el campo de la informática ya somos un mundo porque un muchacho en Indonesia o un campesino en la Amazonia puede a través de Internet conectarse con las bibliotecas

de la Sorbona o del Congreso de los Estados Unidos y obtener toda la información que quiera. Desde ese punto de vista somos ya un mundo. Sigue el avance de un mundo en términos económicos, de comercio, pero lo curioso es que donde quieran que van los tecnócratas de un mundo en la economía, en las finanzas y el comercio, les están tirando piedras y persiguiendo, porque esa globalización desde el punto de vista meramente económico, financiero y tecnológico tiene que ser verdaderamente humanizada y, lo único que puede humanizar ese proceso de Humanización es el amor verdadero. Es ahí donde nosotros estamos trabajando en 185 países al más alto nivel. Cubrimos desde los líderes nacionales, provinciales, departamentales, comunales y las organizaciones no gubernamentales, así como todas las religiones. Antes de finalizar el año 2000, para el 31 de diciembre se habrán logrado 185 conferencias de concientización de este tipo, en las cuales participan desde presidentes, primeros ministros, rectores de universidades, todas las religiones y gente que está comprometida en los diferentes niveles de la cosa nacional. Los resultados son extraordinarios. En Argentina, participaron 400 personas de todos los niveles. Lo mismo ocurrió en Colombia, República Dominicana y el resto. Entiendo que la conferencia en Uruguay también fue un éxito, porque no son conferencias controversiales, porque apelan a la universalidad de cada individuo y le hace ver que antes que tener una nacionalidad como en mi caso colombiano, somos ciudadanos del mundo. Tenemos que abrazar la ideología de ser ciudadanos universales, sin perder el carácter nacional.

“El amor es mucho más concreto. Porque te amo soy paciente, generoso, magnánimo, te escucho, riego la planta, limpio la basura, paso tiempo con mis niños, porque les amo, porque te amo paso tiempo con mi esposa/o. Porque amo a Dios hago todas estas cosas”

“La civilización del siglo XXI que se inaugurará será la civilización del amor. Está profetizado por muchas personas personas, no solamente los unificacionistas sino muchas corrientes, como los católicos, budistas, confucionistas, todo el mundo espera que sea la civilización en la cual la riqueza y la grandeza no va a mandar, que no sea lo prioritario. Pero no va a ser la civilización de un grupo, monopolio de un país o un poder. Será creada en conjunto, entre islámicos, budistas, cristianos, judíos, confucionistas, creyente o no creyentes, centrados en una nueva concepción o renovando la tradicional del amor y de la fraternidad entre los pueblos, que es básicamente el vivir a favor de los demás.”